

AC 12 18

Mayores de 25 años, estudio crítico sobre dos obras de Mao Tse Tung, Fundamentos de filosofía, guión número 16. Estudio crítico sobre dos obras de Mao Tse Tung. Comenzamos hoy esta exposición acudiendo a dos publicaciones del dirigente chino, poeta y cuasi filósofo Mao Tse Tung.

Se trata de Acerca de la práctica y Acerca de la contradicción. Estudio de Acerca de la práctica. Escribe Mao este ensayo para atacar lo que él llama errores de carácter subjetivo de los propios militantes en el partido, a los que Mao llama dogmáticos racionalistas porque desdeñan la praxis comunista real.

Y por otra parte ataca también a los que él insulta como empíricos oportunistas que desprecian la teoría del partido establecida hasta entonces. La importancia de este tratado es que en él se contiene el núcleo de la filosofía marxista actual, cuyo nudo gordiano está en el equilibrio entre la ortodoxia y la ortopraxis. Otro aspecto del interés de Acerca de la práctica es que en esta obra se desarrollan principios con los que está en desacuerdo la intelectualidad soviética.

La exposición del ensayo tiene un matiz esencialmente divulgador, aunque los términos empleados son un calco de la terminología de Feuerbach y de Marx. La finalidad de Mao a lo largo de este tratado es evitar la atracción que alternativamente tiene el racionalismo sobre el empirismo y viceversa. Para ello, Mao sale al encuentro del desequilibrio recurriendo a algunas evidencias espontáneas de la razón natural, y que vienen a coincidir con la doctrina aristotélica, aunque de modo bastante rudimentario y aproximado.

Pero lo menos importante para Mao y su obra es el contenido teórico, ya que la finalidad del estudio es práctico-política. El contenido teórico se divide en tres apartados. A. El paso de lo sensible a lo conceptual.

B. La práctica como criterio de verdad. Y C. El paso a la acción. El paso de lo sensible a lo conceptual.

Defiende Mao que el materialismo premarxista no tuvo conciencia de que el conocimiento depende de la práctica social, de la producción y de la lucha de clases. De la misma manera que la producción se desarrolla paulatinamente, los conocimientos del hombre transcurren paso a paso. Y este proceso sigue una doble línea, de lo superficial a lo profundo, y de lo unilateral a lo múltiple.

Es decir, por un lado el paso de lo fenoménico a lo sustancial, y por otro de lo sensible o percepción a lo conceptual. Asegura Mao, la repetición múltiple de los fenómenos produce en la conciencia humana una mutación, la aparición de los conceptos, los juicios y las deducciones. El conocimiento conceptual, que Mao llama también conocimiento lógico o pensamiento, difiere del conocimiento sensible, en que éste abarca los aspectos aislados y exteriores de las cosas, en tanto que aquel se refiere a las cosas en su totalidad y en su interioridad.

Por esta interioridad entiende Mao la esencia y las relaciones internas de las cosas. A Mao le interesa acentuar el origen sensible, experiencia o conciencia sensible, para oponerse a los que él llama racionalistas que intentan separarse de la praxis. Afirma, si un conocimiento racional es seguro, es porque tiene por fuente los datos de la percepción sensible.

En el caso contrario, el conocimiento racional se convertiría en un río sin nacimiento, en un árbol sin raíces. Sería algo subjetivo, espontáneo e inseguro. Pero, por otra parte, la doctrina de Mao pone en guardia sobre el excesivo empirismo que, son sus palabras, rinde pleitesía a la experiencia y subestima la teoría.

Según él, cuando comenzó la lucha proletaria contra el capital, estaba en auge la etapa del conocimiento sensible, pero, afirma el autor, Marx y Engels sintetizaron científicamente estas experiencias y nació así la teoría marxista. De la misma manera, la primera etapa del combate del pueblo chino contra el imperialismo, los movimientos de Taiping, de los boxers, etc., pertenece al conocimiento sensible, superficial, hasta que con el movimiento de 1919, por medio del movimiento cultural anticonfucionista y los núcleos socialistas, se llega a la etapa del conocimiento racional. Estas dos etapas, actividad productiva, sistema de conceptos nacidos de la anterior experiencia, se alternan en un movimiento cíclico.

La práctica como criterio de la verdad. Hay en la obra de Mao una afirmación totalmente pragmática. La práctica es el criterio de la verdad.

Afirma textualmente. Los hombres reciben la confirmación de la verdad de sus conocimientos sólo al llegar en la práctica a los resultados que esperan. Pero esta práctica, que es la que asegura la verdad, no puede ser nunca subjetiva, sino que tiene que venir resellada por los resultados de la práctica social objetiva.

El criterio de verdad no puede ser más que la práctica social. Hay en este ensayo contradicciones y equívocos. Por ejemplo, Mao confunde la práctica como criterio de la verdad del conocimiento y la práctica como fundamento y origen del conocimiento mismo cuando afirma el conocimiento sensible y el conocimiento racional difieren por su carácter.

Sin embargo, no están separados unos de otros, sino unidos en base de la práctica. Hay también confusión entre práctica y experiencia sensible. La práctica como transformación de la realidad aparece en efecto identificada con la experiencia como mero contacto sensible con ella.

Ningún conocimiento puede estar separado de la experiencia directa. El conocimiento separado de la práctica es inconcebible. El término experiencia se usa en esta obra multivalente y hasta equívoco.

A veces significa experiencia sensible, por ejemplo, cuando el autor afirma si se quiere saber el gusto de una pera hay que transformarla, masticarla. Otras veces significa la experiencia de laboratorio. Si se quiere conocer la estructura y las propiedades del átomo hay que dedicarse a

hacer experimentos físicos.

Mao produce perplejidad porque parece que juega con las palabras, hace que se desvanezcan los conceptos. No hay que olvidar que Mao se está moviendo en la línea del inmanentismo cognoscitivo y no se trata de una realidad distinta del sujeto cognoscente. La alteridad sujeto-objeto está ya superada según la doctrina de Hegel.

Se trata de una realidad única en autodesarrollo. Realidad que será el espíritu para Hegel y la materia para Marx. El paso a la acción Mao, hasta ahora, no añade nada al marxismo.

Lo expone sucintamente y lo aplica recordando a los racionalistas de su partido que hay que estar a los resultados y a los empiristas que no se logran resultados si no se tiene una teoría. El tercer momento de la exposición de Mao es el paso a la acción. La filosofía marxista considera que lo esencial, dice Mao, no es que una vez comprendidas las leyes del mundo podamos explicarlo, sino que se utilice el conocimiento de las leyes objetivas para transformar activamente el mundo.

La función activa del conocimiento no se expresa sólo en el salto del conocimiento sensible al racional, sino, lo que es más importante, en el salto del conocimiento racional a la práctica revolucionaria. En resumen, se trata de descubrir las verdades por la práctica y confirmarlas también por la práctica. Asegura Mao.

Luchamos contra los observadores recalcitrantes en nuestras filas revolucionarias porque sus ideas no progresan en concordancia con los cambios de la situación objetiva, lo que en la historia se manifiesta como oportunismo de derechas. Luchamos igualmente contra los vanos parlanchines de izquierdas. Sus ideas adelantan una etapa determinada de desarrollo del proceso objetivo.

Unos toman sus ilusiones por realidades, otros tratan de realizar a la fuerza en el momento presente ideales que sólo son realizables en el porvenir. Sus ideas, separadas de la práctica presente de la mayoría de las personas, separadas de la realidad presente, se traducen en la actividad práctica, en el espíritu aventurero. LA CONTRADICCIÓN Crítica de su segundo ensayo, acerca de la contradicción.

La intención de esta pequeña obra es la misma, corregir los errores que se habían infiltrado en el partido. La clave en la que se apoya será la ley de contradicción o la ley de la unidad de los contrarios, ley que es inherente a las cosas y a los fenómenos y es la fundamental de la dialéctica materialista. Insiste Mao en que la lucha y la dependencia recíproca de los aspectos contradictorios presentes en todas las cosas determinan la vida de estas cosas y son la fuerza motriz de su desarrollo.

No existen cosas que no contengan contradicciones, sin contradicción no existiría el mundo. Y sigue afirmando que esa oposición y lucha es tan universal que ha de darse también dentro del partido como ley y garantía de su misma vida. Ahora bien, ha de estudiarse lo universal de la

contradicción para descubrir las causas generales o los fenómenos generales.

Contradicciones cualitativamente diversas no pueden ser resueltas más que con métodos cualitativamente diversos. Es así, por ejemplo, como las contradicciones entre el proletariado y la burguesía se resuelven con el procedimiento de la revolución socialista. La contradicción entre las masas populares y el régimen feudal se resuelve con el método de la revolución democrática.

La contradicción entre las colonias y el imperialismo se resuelve con el método de la guerra revolucionaria nacional. Las contradicciones en el ámbito del partido se resuelven con el método de la crítica y de la autocrítica. Aquí se presenta uno de los pensamientos más característicos de Mao, uno de los puntos clave de su acción política, cierta ductilidad en la aplicación de ciertos procedimientos.

Con estas contradicciones, una vez denunciadas, había que actuar estableciendo prioridades. Así, se resuelve una determinada contradicción que aparece en un determinado momento como más importante para el éxito de la revolución comunista. Así, Mao propugna dejar para más adelante la lucha de los comunistas contra el Kuomintang, anteponiendo la lucha común contra el Japón, lucha que entonces se presentaba más apta para atraerse a las masas.

Y lo mismo irá haciendo con otros aspectos de la estrategia política. Así, critica a los empiristas y oportunistas porque aplica correctamente la teoría general marxista. Usa también este sistema para el logro efectivo de la revolución marxista, criticando así a los que llama racionalistas y dogmáticos.

Con esta misma perspectiva teórica, analiza las derrotas y los triunfos del Partido Comunista Chino desde su fundación en 1921. En resumen, toda la teoría de Mao es un materialismo mecanicista, sobre todo cuando afirma, por supuesto, las fuerzas productivas, la praxis y la base económica tienen en general la función principal, decisiva. No parece que con este ensayo Mao haya hecho alguna aportación a los clásicos del marxismo, de modo especial a Lenin y Stalin, más bien es una exposición divulgadora.

Sus afirmaciones sobre puntos fundamentales del marxismo son categóricas como si se trataran de simples evidencias. Se limita a presentar el testimonio de Lenin y raras veces cita a Marx o a Engels. El marxismo es presentado como la verdad sin más.

Lo que ofrece siempre como prueba decisiva es el triunfo de la revolución soviética. En este ensayo Mao hace una exposición histórica de un simplismo sorprendente y denota un gran desconocimiento de los grandes sistemas filosóficos existentes. Sus ejemplos, con frecuencia, son pueriles.